

á su *Tartuffe* (la obra-maestra de sus obras-maestras) con el de la *Moxigata* de Moratin.— A la posteridad toca decidir si *Moliere* es el Moratin-Francés, ó si es *Moratin* el Moliere-Español. (P. F. S.)

PERSONAS.

DON ELEUTERIO, *marido de*
DOÑA AGUSTINA, *cuñada de*
DOÑA MARIQUITA, *novia de*
DON HERMÓGENES.
DON SERAPIO.
DON PEDRO, *hombre muy formal, de un caracter algo aspero, pero muy virtuoso, y amigo de*
DON ANTONIO, *hombre alegre y socarrón.*
PIPI, *mozo del café.*

EL CAFÉ.

ACTO PRIMERO.

La Escena es en un Café de Madrid.

ESCENA I.

El Teatro representa una sala con mesas, sillas, y aparador de Café: en el fondo del Teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que da paso á la calle.

Don Antonio sentado junto á una mesa y Pipí.

D. ANTONIO.

¡ Parece que se hunde el techo ! ¿ Pipí ?

PIPI.

¿ Señor ?

D. ANTONIO.

¿ Qué gente hay arriba, que anda tal estrépito ? ¿ Son locos ?

Moratin.]

B

PIPÍ.

No, Señor: Poetas.

D. ANTONIO.

¿Cómo Poetas?

PIPÍ.

Si, Señor: ¡así lo fuera yo! ¡No es cosa! y han tenido una gran comida, mucho Burdeos, Paxarete y Marasquino: ¡uh!

D. ANTONIO.

¿Y con qué motivo se hace esa francachela?

PIPÍ.

Yo no sé; pero supongo que será en celebridad de la Comedia nueva, que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

D. ANTONIO.

¿Con que han hecho una Comedia? ¡Haya picarillos!

PIPÍ.

¿Pues qué, no lo sabía usted?

D. ANTONIO.

No por cierto.

PIPÍ.

Pues ahí está el anuncio en el Diario.

D. ANTONIO.

En efecto, aquí está. —*Comedia nueva, intitulada: El gran cerco de Viena.*—¡No es cosa! del sitio de una Ciudad hacen una Comedia: ¡si son el diantre! ¡Ay, amigo Pipí! ¡quánto mas vale ser mozo de Café, que Poeta ridículo!

PIPÍ.

Pues, mire usted (la verdad), yo me alegraría de saber hacer así alguna cosa...

D. ANTONIO.

¿Cómo?

PIPÍ.

Así de versos.... ¡Me gustan tanto los versos!

D. ANTONIO.

¡Oh! los buenos versos son muy estimables; pero hoy dia son tan pocos los que saben hacerlos: tan pocos, tan pocos...

PIPÍ.

No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. ¡Válgame Dios! ¡quántos han echado por aquella boca! ... hasta las mugeres...

B 2

D. ANTONIO.

¡Oiga! ¿también las Señoras decían coplillas?

PIPÍ.

¡Vaya! Allí hay una Doña Agustina, que es muger del Autor de la Comedia... ¡Qué! si usted viera: unas décimas componía de repente.... No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel D. Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

D. ANTONIO.

¿D. Hermógenes está arriba?... ¡Gran pedanton!

PIPÍ.

Pues con ese se ha estado jugando, y cuando la decían: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa; y por mas que la estuviéron azuzando á ver si rompía, nada: empezó una décima y no la pudo acabar, porque decia que no encontraba el consonante; pero Doña Agustina, su cuñada.... ¡oh! aquella sí.... Mire usted lo que es... ya se ve, en teniendo vena....

D. ANTONIO.

Seguramente. ¿Y quién es ese que cantaba

poco ha y daba aquellos gritos tan descompasados?

PIPÍ.

¡Oh! ese es D. Serapio.

D. ANTONIO.

Pero, ¿qué es? ¿qué ocupacion tiene?

PIPÍ.

El es... mire usted... á él le llaman D. Serapio....

D. ANTONIO.

¡Ah! sí. Ese es aquel bulle-bulle, que hace gestos á las Cómicas, y las tira dulces á la silla,* y va todos los dias á saber quién dió cuchillada,† y desde que se levanta hasta que se

* Antiguamente en los Teatros de Madrid llegaba el escándalo hasta el punto de estar hablando las cómicas, sobre la escena, con sus apasionados, que de intento buscaban un sitio, donde estar sentados y ver la comedia cerca de ellas, para obsequiarlas, tirándoles dulces ó algunas otras expresiones de cariño. Ya se dexa conocer cuanto influirían estos desórdenes en quitar la ilusion de los expectadores, sobre todo, en aquellas comedias serias, donde una cómica hacia el papel de reina, ó emperatriz.—Actualmente los excesos en los Teatros no son públicos, gracias á la censura de los sabios.

† Quien dió cuchillada es una expresion de que usa la plebe para significar qué compañía-cómica tubo en su teátro mas concurrencia de gente, y de consiguiente ganó

acuesta no cesa de hablar de la temporada de verano, la chupa del Sobresaliente, y las Partes de por medio.

PIPÍ.

Ese mismo. ¡ Oh! ese es de los apasionados finos. Aquí se viene todas las mañanas á desayunar, y arma unas disputas con los Peluqueros, que es un gusto oírle: luego se va allá abaxo al barrio de Jesus:* se juntan quatro amigos, hablan de Comedias, altercan, rien, fuman en los portales; D. Serapio los introduce aquí y acullá, hasta que da la una, se despiden, y él se va á comer con el Apuntador.

D. ANTONIO.

¿ Y ese D. Serapio es amigo del Autor de la Comedia nueva?

PIPÍ.*

¡ Toma! son uña y carne; y él ha compuesto el casamiento de Doña Mariquita, la hermana del Poeta, con D. Hermógenes.

mayor suma de dinero. Si la entrada en el Teatro del *Príncipe* excedía en dos mil reales v. gr. al producto del Teatro de la *Cruz* en el mismo día, los apasionados acérrimos de la compañía del *Príncipe*, aburrían fuertemente á los de la otra, y á esta especie de triunfo-pecuniario llama *cuchillada* el vulgo español.

* Barrio en Madrid, donde viven muchos cómicos y cómicas.

D. ANTONIO.

¡ Qué me dices! ¿ D. Hermógenes se casa?

PIPÍ.

¡ Vaya si se casa! Como que parece que la boda no se ha hecho ya, porque el novio no tiene un cuarto, ni el Poeta tampoco; pero le ha dicho, que con el dinero que le den por esta Comedia y lo que ganará en la impresion, les pondrá la casa, y pagará las deudas de D. Hermógenes, que parece que son bastantes.

D. ANTONIO.

Si serán, ¡ cáspita! si serán . . . Pero, y si la Comedia apesta, y por consecuencia ni se la pagan ni se vende, qué harán entónces?

PIPÍ.

Entónces. . . ¡ qué sé yo! . . . Pero ¡ qué! no, Señor: si dice D. Serapio, que Comedia mejor no se ha visto en tablas.

D. ANTONIO.

¡ Ah! pues si D. Serapio lo dice, no hay que temer; eso es dinero contante, sin remedio. Figúrate tú si D. Serapio y el Apuntador sabrán muy bien dónde les aprieta el zapato, y cuál Comedia es buena y cuál es mala.

PIPI.

Eso digo yo : pero á veces . . . mire usted, no hay paciencia . . . Ayer . . . ¡ que ! les hubiera dado con un leño : viniéron ahí tres ó quatro á beber ponch, y empezáron á hablar, hablar de Comedias : ¡ vaya ! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no habia nada bueno, ni Autores, ni Cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro : ¡ qué se yo cuánto dixéron aquellos malditos ! Y dále con el arte, el arte, la moral, y . . . dexé usted, las . . . ¿ si me acordaré ? . . . las . . . ¡ válgate Dios, cómo decian ! . . . las . . . las reglas . . . ¿ Qué son las reglas ?

D. ANTONIO.

Hombre, difícil es explicártelo. Reglas son unas cosas, que usan allá los extrangeros, particularmente los Franceses.

PIPI.

Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

D. ANTONIO.

Si tal : aquí tambien se gastan, y algunos han escrito Comedias con reglas ; bien que no

llegarán á media docena, pór mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

PIPI.

Pues ya se ve . . . mire usted . . . ¡ reglas ! no faltaba mas . . . ¿ A que no tiene reglas la Comedia de hoy ?

D. ANTONIO.

¡ Oh ! eso yo te lo fio : bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

PIPI.

Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, ¿ no es verdad, usted ?

D. ANTONIO.

Tampoco : ¿ para qué ? . . . no faltaba otra cosa, sino que para hacer una Comedia se gastaran reglas . . . no, Señor.

PIPI.

Bien, me alegro : Dios quiera qué pegue, y luego verá usted cuántas escribirá el Autor . . . porque, lo que él dice, si yo me pudiera ajustar con los Cómicos á Jornal, entonces . . . ya se ve ; mire usted, con un buen situado . . .

D. ANTONIO.

Cierto. ¡ Qué simplicidad !*

PIPÍ.

Entonces escribiría . . . ; Qué! todos los meses sacaría dos ó tres Comedias . . . como están hábil.

D. ANTONIO.

¿ Con que es muy hábil, eh ?

PIPÍ.

¡ Toma! ¡ poquito le quiere el segundo Barba! y si en él consistiera, ya se hubieran echado las quatro ó cinco Comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros: y, ya se ve, como ellos lo pagan: en diciendo, no nos ha gustado, ó así . . . andar . . . ; que diantres! Y luego, como ellos saben lo que es bueno . . . y en fin . . . mire usted si ellos . . . no es verdad ?

D. ANTONIO.

Pues ya.

PIPÍ.

Però dexé usted, que aunque es la primera

* Aparte.

que le representan, me parece á mí que ha de dar golpe.

D. ANTONIO.

¿ Con que es la primera ?

PIPÍ.

La primera: si es mozo todavía. Yo me acuerdo—habrá quatro ó cinco años que estaba de Escribiente* ahí en esa Lotería de la esquina, y le iba muy ricamente; pero como despues se hizo Page, y el Amo se le murió á lo mejor, y él se habia casado de secreto con la Doncella, y tenia ya dos criaturas, y despues le han nacido otras dos ó tres; viéndose él así,

* En esta comedia el gran Moratin ridiculiza los estúpidos y chanflones poetas-dramáticos, como D. Eleuterio, y los pedantes como D. Hermógenes.—Tenemos entendido que baxo este último nombre está comprehendido un famoso Pedante de Madrid, llamado D. Mariano Nifo: y que D. Eleuterio es un poeta adocenado, que hizo gemir las prensas de la Capital con una multitud de Comedias insulsas, cuyo nombre es *Rodriguez-Arellano*, el cual dicen se halla ahora muy en boga con Fernando VII, y compone parte de la *Camarilla secreta*, que decide de la suerte de la desventurada España.—No extrañaríamos que este poeta-chirle influyese principalmente en el destierro de Cataluña, que ha sufrido el pacífico y sábio Autor de esta comedia, D. Leandro Fernandez de Moratin, conocido en la Academia de los Arcades de Roma baxo el título pastoril de *Inarco Celenio*.

sin oficio ni beneficio, ni pariente ni habiente,
ha cogido y se ha hecho Poeta.

D. ANTONIO.

Y ha hecho muy bien.

PIPÍ.

Pues ya se ve, lo que él dice: si me sopla
la Musa, puedo ganar un pedazo de pan para
mantener aquellos angelitos, y así ir trampe-
ando, hasta que Dios quiera abrir camino.

ESCENA II.

Don Pedro, y dichos.

D. PEDRO.

Café.*

PIPÍ.

Al instante.

D. ANTONIO.

No me ha visto.

PIPÍ.

¿Con leche?

* D. Pedro se sienta junto á una mesa distante de D. An-
tonio: Pipí le servirá el café.

D. PEDRO.

No . . . basta.

PIPÍ.

¿Quién es éste?*

D. ANTONIO.

Este es D. Pedro de Aguilar, hombre muy
rico, generoso, honrado, de mucho talento;
pero de un carácter tan ingénuo, tan serio y
tan duro, que le hace intratable á quantos no
son sus amigos.

PIPÍ.

Le veo venir aquí algunas veces; pero nunca
habla, siempre está de mal humor.

ESCENA III.

Don Serapio, Don Eleuterio,† y dichos.

D. SERAPIO.

Pero, hombre, dexarnos así . . .

D. ELEUTERIO.

Si se lo he dicho á usted ya: la tonadilla

* Al retirarse, despues de haber servido el café á D.
Pedro.

† Saldrán por la puerta del foro.

que han puesto á mi funcion no vale nada, la van á silvar; y quiero concluir ésta mia, para que la canten mañana.*

D. SERAPIO.

¡ Mañana! ¿ Con que mañana se ha de cantar, y aun no estan hechas ni letra ni música?

D. ELEUTERIO.

Y aun esta tarde pudieran cantarla, si usted me apura... ¡ qué dificultad! Ocho ú diez versos de introduccion, diciendo que callen y atiendan, y chitito; despues unas quantas coplillas del Mercader que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está opilada, el Cadete que se baldó en el portal, quatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla y el arroyito. La música ya se sabe cuál ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

D. SERAPIO.

¡ El diantre es usted, hombre! todo se lo halla hecho.

* D. Eleuterio se sienta junto á una mesa inmediata al foro, y saca de la faltriquera papel y tintero.

D. ELEUTERIO.

Voy, voy á ver si la concluyo: falta muy poco: súbase usted.*

D. SERAPIO.

Voy allá; pero...

D. ELEUTERIO.

Sí, sí, váyase usted: y si quieren mas licor, que lo suba el Mozo.

D. SERAPIO.

Sí, siempre sera bueno que lleven otro par de frasquillos mas.—¿ Pipí?

PIPI.

¿ Señor?

D. SERAPIO.

Palabra.†

D. ANTONIO.

¿ Cómo va, amigo D. Pedro?

* D. Eleuterio se pone á escribir.

† D. Serapio habla en secreto á Pipí, y vuelve á irse por la puerta del foro: Pipí alcanza del aparador unos frasquillos, y se va por la misma parte.

D. PEDRO.

¡Oh! Señor D. Antonio! no había reparado en usted: va bien.

D. ANTONIO.

¿Usted á estas horas por aquí? se me hace extraño.*

D. PEDRO.

En efecto lo es; pero, he comido ahí cerca; á fin de mesa se armó una disputa entre dos Literatos, que apénas saben leer: dixéron mil despropósitos; me fastidié, y me vine.

D. ANTONIO.

Pues, con ese genio tan raro que usted tiene, se ve precisado á vivir como un Hermitaño en medio de la Corte.

D. PEDRO.

No por cierto. Yo soy el primero en los espectáculos, en los paseos, en las diversiones públicas: alterno los placeres con el estudio: tengo pocos, pero buenos amigos, y á ellos debo los mas felices instantes de mi vida.... Si en las concurrencias particulares soy raro algunas veces, siento serlo; pero, ¿qué le he

* D. Antonio se sienta cerca de D. Pedro.

de hacer? Yo no quiero mentir, ni puedo disimular; y pienso que el decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.

D. ANTONIO.

Si; pero quando la verdad es dura á quien ha de oirla, ¿qué hace usted?

D. PEDRO.

Callo.

D. ANTONIO.

¿Y si el silencio de usted le hace sospechoso?

D. PEDRO.

Me voy.

D. ANTONIO.

No siempre puede uno dexar el puesto; ¿y entónces?....

D. PEDRO.

Entónces digo la verdad.*

D. ANTONIO.

Aquí mismo he oido hablar muchas veces de

* Con entereza.

usted : todo el mundo hace justicia á su talento, su instruccion y su probidad ; pero no dexan de estrañar la aspereza de su carácter.

D. PEDRO.

¿ Y por qué ? Porque no vengo á predicar al Café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, porque no disputo, ni ostento erudicion ridicula, como tres ó quatro ó diez pedantes que vienen aquí á perder el dia, y á excitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio : ¿ por eso me llaman áspero y extravagante ? Poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aquí, de que en un Café jamas debe hablar en público el que sea prudente.

D. ANTONIO.

¿ Pues qué debe hacer ?

D. PEDRO.

Tomar Café.

D. ANTONIO.

¡ Viva ! . . . Pero hablando de otra cosa, ¿ qué plan tiene usted para esta tarde ?

D. PEDRO.

A la Comedia.

D. ANTONIO.

Supongo qué irá usted á la pieza nueva ?

D. PEDRO.

¡ Qué ! ¿ han mudado ? Ya no voy.*

D. ANTONIO.

Pero ¿ por qué ? vea usted sus rarezas.

D. PEDRO.

¿ Y usted me pregunta por qué ? ¿ Hay mas que ver la lista de las Comedias nuevas que se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde ?

D. ELEUTERIO.

¡ Hola ! parece que hablan de mi funcion.†

D. ANTONIO.

De suerte, que ó es buena ó es mala : si es buena, se admira y se aplaude : si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez . . .

D. PEDRO.

Tal vez me han dado impulsos de tirar al

* Pipí sale por la puerta del foro con salvilla, copas y frasquillos, que dexará sobre el mostrador.

† Escuchando la conversacion de D. Antonio y D. Pedro.

teatro el sombrero, el baston, y el asiento, si hubiera podido:* á mí me irrita lo que á usted le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en materias de literatura; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces. Al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se ve, usted dirá que se divierte; pero amigo . . .

D. ANTONIO.

Sí, Señor, que me divierto . . . Y por otra parte ¿no sería cosa cruel ir repartiendo por ahí desengaños amargos, á ciertos hombres cuya felicidad estriba en su propia ignorancia? ¿Ni cómo es posible persuadirlos? . . .

D. ELEUTERIO.

No, pues . . . (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita, seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustará, le gustará.

* Mientras D. Pedro dice esto, D. Eleuterio guarda papel y tintero, se levanta y se va acercando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.

D. ANTONIO.

¿Es éste el Autor?*

PIPI.

El mismo.

D. ANTONIO.

¿Y de quién es? ¿se sabe?†

D. ELEUTERIO.

Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

D. PEDRO.

Si es ésta la primera pieza que da al teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agradecerá necesariamente; y un Gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe cuánto interesan á una Nacion los progresos de la literatura, no dexará sin premio á qualquier hombre de talento, que sobresalga en un género tan difícil.

D. ELEUTERIO.

Todo eso va bien; pero lo cierto es, que el

* D. Antonio se levanta, y pregunta esto á Pipí, que estará un poco retirado.

† A D. Eleuterio.

sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones, que le darán los Cómicos, si la Comedia gusta, y muchas gracias.

D. ANTONIO.

¿Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco.*

D. ELEUTERIO.

No, Señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno... entónces....

D. ANTONIO.

¡Calle! ¿Con que en empezando á helar valen mas las Comedias? Lo mismo sucede con los besugos.

D. ELEUTERIO.

Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el Autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la Compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á éste, otros á aquel, y es menester una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que... ¡vaya!

* D. Antonio se pasea por el teatro: D. Eleuterio, unas veces le dirige la palabra, y otras se vuelve ácia D. Pedro; pero viendo que éste no le contesta ni le mira, vuelve á dirigírsela á D. Antonio, parándose ó siguiéndole; lo qual formará un juego de teatro.

Luego... ya se ve, como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empeños, las gratificaciones, las rebajas... Ahora mismo acaba de llegar un Estudiante Gallego, con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, Comedias, Follas, Zarzuelas, Saynetes... ¡Qué se yo cuánta ensalada trae allí! y anda solicitando que los Cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra. Ya se ve, ¿quién ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato?

D. ANTONIO.

Es verdad, amigo: ese Estudiante Gallego hará malísima obra á los Autores de la Corte.

D. ELEUTERIO.

Malísima: ya ve usted como estan los comestibles.

D. ANTONIO.

Cierto.

D. ELEUTERIO.

Lo que cuesta un mal vestido que uno se haga.

D. ANTONIO.

En efecto.